

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**HIEROGNOSIS Y HEMOGRAFÍAS
MARAVILLAS DE DIOS**

S. MILLÁN – 2021

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE

Teresa Neumann.

Mística Luisa Lateau.

Beata Ana Catalina Emmerick.

Rosalía Put.

SEGUNDA PARTE

Natuzza Evolo.

Santa Mariam de Belén.

Domenica Lazzeri.

Beata Elena Aiello.

Caterina Bartolotta.

Beata María Bolognesi.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

Vamos a tratar de un hecho que se refiere directamente a la fe católica. No importa si algunos creen o no en lo que vamos a decir. Lo cierto es que es una realidad. Y como decía un dicho antiguo: *Ante factum, no valet argumentum* (ante un hecho real, no valen los argumentos en contra). Se trata de la hierognosis, conocimiento de las cosas sagradas, de las que no lo son. Es un conocimiento sobrenatural que Dios da a algunos santos para distinguir el agua bendita de la que no lo es; las reliquias auténticas de las que no lo son. Incluso distinguen muy bien entre la bendición dada por un sacerdote del que no lo es.

Hierognosis o conocimiento de las cosas sagradas es una señal que Dios nos da de que hay cosas que son sagradas y debemos respetarlas con diferencia a las que son cosas profanas o normales y que son buenas y sagradas en cierto sentido en cuanto que son creadas por Dios, que las ha hecho buenas. Buenos son los animales para los seres humanos, aunque a veces no entendamos cómo pueden ser buenos para la vida humana animales como las serpientes venenosas o los cocodrilos de un río o tantos insectos que transmiten enfermedades, etc.

Hay muchas cosas que no entendemos, pero Dios nos dice claramente que todo lo permite por nuestro bien (Rom 8, 28). Incluso san Agustín decía que Dios no permitiría los males si no sacara más bienes de esos mismos males. Porque lo primero que se nos viene a la mente es el por qué Dios permite que los demonios (ángeles rebeldes) nos puedan tentar y hacer daño en alguna medida.

Tratemos con respeto las cosas de Dios y Él nos bendecirá. Por otra parte vamos a tratar de las hemografías, escrituras y dibujos realizados con sangre sin que el interesado sea consciente. A veces son frases bíblicas o figuras de palomas, cruces, lirios, corazones... Entre las inscripciones latinas que se grababan en los paños que se colocan para limpiar la sangre de los místicos estaban: *Deus noster in terra visus est. Hoc est corpus meum. Qui inter lilia pascit* (Nuestro Dios fue visto en la tierra. Éste es mi. Cuerpo. Aquel que pascit entre los lirios).

HIEROGNOSIS

TERESA NEUMANN

Sobre la hierognosis el padre Fahsel escribe: *Cierto día se le presentó alguien vestido con la magnificencia de un obispo. Con admiración de todos se enfrentó a él, apoyando las manos sobre las caderas, y le dijo: “¿De esta manera te burlas de la Iglesia?”. El interlocutor abandonó inmediatamente la casa y el lugar. Más tarde se supo que había sido detenido por estafador.*

Ella experimentaba el influjo positivo de la bendición sacerdotal incluso desde lejos. Por eso, se enteró de la hora en que fue un sacerdote a dormir, señalándole la hora en que le había dado la bendición. Otro día le recordó que se le había olvidado dársela, lo que efectivamente había sucedido. Un día, un sacerdote, que estaba en su habitación, le dio a sus espaldas varias veces la bendición y ella sintió un impulso irresistible de santiguarse ¹.

Otro detalle interesante es que notaba si una persona había comulgado recientemente. Dice el padre Fahsel: *A mi pregunta ¿es verdad que tú descubres en un visitante enseguida si ha comulgado?, me respondió: “Sí, pero sólo cuando hace poco que ha comulgado. Después desaparece esto. No dura muchas horas”. Una vez el padre Wutz había celebrado la misa a las nueve y media, vino a visitarla a las once y ella le preguntó: “¿No ha tomado todavía café? Lo noto, porque todavía está el Salvador dentro de usted”. Esta sensación de la hostia en el interior de las personas le dura sólo mientras se conservan incorruptas las especies sacramentales ².*

Otro día vino a visitarla un sacerdote, que llevaba un portaviáticos con una hostia, y Teresa le dijo: *Vaya a llevar lo que usted tiene al sagrario y después viene a verme ³.*

Dice Boniface Ennemond: *En 1931, un amigo me había confiado un crucifijo que había sido transmitido de generación en generación por sus antepasados y que contenía un pequeño relicario con un pedacito de la verdadera cruz de Cristo. La reacción de Teresa en presencia de la cruz fue positiva, dando a entender que era una reliquia verdadera. Yo guardé mucho tiempo este precioso crucifijo en mi oficina, pero un día su propietario me lo reclamó y tuve que dárselo con pena ⁴.*

¹ Fahsel, *Teresa Neumann*, Ed. Dinor, San Sebastián, 1953, p. 100.

² Fahsel, o.c., p. 157.

³ Ennemond, *Thérèse Neumann, la crucifiée*, Ed. Lethielleux, Paris, 1979, p. 280.

⁴ Ennemond, o.c., p. 264.

El padre Wutz declaró que un sacerdote había acudido a Konnersreuth con varias reliquias. Teresa, en éxtasis, las había dividido entre auténticas y falsas. Cuando el sacerdote refirió el hecho, decidieron enviar a otro sacerdote con las mismas reliquias a ver si coincidía la nueva identificación. Pero cuando este último llegó a la puerta de la habitación, Teresa le dijo al párroco en éxtasis: *Aquí hay uno que quiere presentar algo sobre lo que ya se ha hablado. Dile que el Salvador no permite que se experimente con Él.* El padre Naber vio a un sacerdote y le preguntó si tenía las reliquias, lo que le impresionó al sacerdote mucho más que si Teresa hubiera vuelto a decir exactamente lo mismo.

Su hermano Ferdinand declaró que un viernes, estando en éxtasis, Teresa dijo: *Aquí hay algo de la madre.* La gente se miraba extrañada. En ese momento, un padre franciscano dijo: *Tiene razón, yo tengo algo que quería que se lo presentasen, pero ahora veo la confirmación por adelantado. Y sacó un velo que Teresa tomó con fuerza y no quería soltarlo, diciendo que era un trozo del velo de la Madre de Dios.* Después hizo un relato del camino que aquella reliquia había recorrido hasta llegar al dueño actual.

El padre franciscano dijo que en Roma consideraban poco verosímil que fuera un velo auténtico de María, a pesar de un documento antiguo que lo aseguraba. Y se alegró muchísimo de la confirmación de Teresa, a quien regaló un pedazo que ella dividió en fragmentos y que regaló a personas especialmente queridas ⁵.

El padre Naber declaró: *Cuando íbamos a regiones desconocidas, Teresa podía decir en cada iglesia si era católica o no, según que estuviera o no Jesús Eucaristía. Al principio controlábamos lo que decía bajando del coche, pero jamás se equivocó.*

Yo mismo (Johannes Steiner) viajaba con Rels y mi esposa al santuario de Kappel. Cuando entramos en la iglesia, yo no vi ninguna lamparita roja y, por eso, incliné mi cabeza a modo de saludo. Rels, en cambio, hizo una genuflexión profunda y dijo: “¡Qué bien que el Santísimo esté ahí!”. Yo le dije: “Rels, no hay ninguna lámpara encendida”. Ella replicó: “El Señor está ahí dentro”. Fiándome de su palabra, hice una genuflexión. Al poco tiempo, llegó el párroco y nos contó que, habiéndose terminado el aceite ese mismo día temprano, había repuesto el Santísimo; pero que, al no tener aceite, no había encendido la lamparita roja, y precisamente traía el aceite en ese momento ⁶.

⁵ Steiner Johannes, *Teresa Neumann*, Ed. Herder, Barcelona, 1991, pp. 176-177.

⁶ Steiner Johannes, o.c., pp. 182-184.

Ferdinand Neumann, el hermano de Teresa, declaró: *Hacia 1932, un domingo, había yo comido con mi hermana María en la cocina parroquial, cuando entró Rels con el párroco. De pronto dijo: “Aquí dentro está el Salvador”. El párroco le respondió: “Esta vez te equivocas, el Señor no está en la casa parroquial”. Entonces ella se dirigió a un montón de cartas y abrió una sobre en el que había una hostia... A los pocos días se esclareció el asunto. Un hombre muy escrupuloso, originariamente protestante, confesó que, después de comulgar, se había sacado la sagrada hostia de la boca y, en la duda de si sería sólo pan, la remitió a Teresa a Konnersreuth*⁷.

MÍSTICA LUISA LATEAU

Cuando le ponían en sus manos un objeto bendito, ella sonreía con alegría. Este don se le manifestó de modo especial a partir de diciembre de 1868. Lo descubrió el 11 de diciembre el padre Huchant.

El 8 de enero de 1869 varios médicos que llevaban a cabo una investigación médica de los fenómenos de Luisa se dieron cuenta también que, al acercarle objetos benditos como rosarios, cruces, medallas o imágenes, ella sonreía; mientras que estaba insensible si no eran benditos, aunque fueran objetos religiosos.

Si en vez de ponérselos en los labios para besarlos, se los ponían en sus manos, ella los tomaba con fuerza largo tiempo y había que sacárselos con fuerza. Cuando trataban de sacarle los objetos de la mano, levantaba su brazo y lo tenía así indefinidamente levantado hasta que, al sacarle el objeto de la mano, el brazo caía como muerto. Pero, si eran objetos no benditos, ella ni siquiera hacía mención de tomarlos y seguía inmóvil.

Es interesante anotar que a algunas reliquias les daba mayor importancia que a otras, manifestándolo con una sonrisa más o menos pronunciada. Por ejemplo, le daba más importancia y veneración a una reliquia de san Francisco de Asís, de la que era hija terciaria, que a la de san Antonio de Padua, que era de la misma Orden.

Sonreía con mucha alegría, cuando le daban a beber agua de Lourdes, agua de la Virgen de La Salette o agua bendita, mientras que rehusaba beber agua ordinaria. De la misma manera, manifestaba alegría cuando le echaban agua bendita, mientras que no sentía nada cuando le echaban agua corriente.

⁷ Ib. p. 184.

Un día, durante el éxtasis, un seminarista vestido de sotana, pasó su mano delante del rostro de Luisa y ella quedó inmóvil, pero otro sacerdote, vestido de civil, hizo lo mismo y Luisa sonrió ante su mano consagrada. Se hizo la contraprueba de vestirse el seminarista de laico y el sacerdote como tal, y se obtuvo el mismo resultado. Se le presentaron a Luisa algunas reliquias dudosas, pero fue preciso que fueran presentadas por mano de un laico, pues Luisa siempre sonreía al acercársele la mano de un sacerdote, independientemente del objeto que se le presentara. Si eran auténticas las reliquias, ella sonreía más o menos emocionada, de acuerdo a su importancia.

Un día, un hermano de la Doctrina cristiana se puso de rodillas junto al lecho de Luisa y colocó junto a sus pies un relicario con reliquias y ella, inmediatamente, sonrió, tendiendo las manos en dirección a las reliquias ⁸.

En el mes de junio de 1869, Monseñor Elloy, obispo de Tiposa en Oceanía, oró en voz alta en latín y quedó asombrado al ver que Luisa manifestaba exteriormente los sentimientos de las palabras de la oración. Si eran de alegría, sonreía; si eran de tristeza, se entristecía. Y eso sin saber latín.

Dos meses después, un misionero de los Oblatos de María Inmaculada, obispo de la Columbia inglesa, se conmovió al ver que Luisa se asociaba al avemaría que él rezaba en la lengua de los salvajes de su diócesis. Otro obispo francés, Monseñor Mortier, el 8 de octubre de ese año 1869, también quedó conmovido ante las reacciones positivas de Luisa, cuando un protestante presente rezaba las oraciones católicas del padrenuestro y del avemaría.

Le hicieron diferentes pruebas, rezando o cantando textos religiosos, y se veía que siempre se conmovía, aunque a algunos textos o canciones les daba mayor importancia que a otros, según fueran oraciones o canciones litúrgicas aprobadas por la Iglesia o no.

Cuando le leían las lamentaciones de Jeremías, su rostro denotaba tristeza. Cuando se trataba de oraciones dirigidas a Jesús, normalmente se ponía de rodillas.

El 26 de noviembre de 1869, Monseñor Ponceau recitó en latín, mientras ella estaba en éxtasis, la *Salve Regina*, *Memorare*, el *Pater* y el *Avemaría* con las letanías de la Virgen, y ella se sobresaltaba de alegría. Cuando Monseñor recitó en latín las letanías del santo Nombre de Jesús, ella se arrodilló y juntó sus manos en actitud de oración.

⁸ Van Looy, *Louise Lateau*, Ed. Casterman, Tournai, 1877, p. 274.

Hacia las cuatro de la tarde de ese mismo día, mientras ella estaba postrada en el suelo en éxtasis, Monseñor Ponceau se puso de rodillas junto a ella y cantó: *Vexilla regis, Tantum ergo, Te Deum, Stabat mater*. Apenas comenzaron estos cantos, ella se levantó a medias con los ojos abiertos, mirando al cielo con una gran sonrisa. Apenas cesaron los cantos, ella cayó como una masa inerte. El 9 de enero de 1870, Monseñor Ponceau hizo otra vez la misma experiencia de cantar cantos religiosos y el efecto fue el mismo.

Todavía más asombrosa fue la experiencia de rezar o cantar mentalmente. Ella sentía los cantos u oraciones y reaccionaba como si fueran dichos en voz alta. El 6 de enero de 1871 un padre jesuita del colegio de Namur se puso a recitar mentalmente la oración *Oh bueno y dulcísimo Jesús*. Al momento, Luisa, que estaba postrada, se arrodilló y manifestó su acostumbrada veneración. En 1876 Monseñor Rutten, obispo de Lieja, siendo entonces director del Seminario de Saint-Roch, fue a visitarla y dice: *Fui a su casa con un rosario recibido de mi madre y bendecido por el papa Gregorio XVI, y otro rosario que compré en una tienda de Lieja... Era jueves en la tarde y asistimos a la comunión que Luisa recibió con gran piedad y devoción.*

Ella quedó con gran recogimiento con los ojos cerrados. Esa tarde comenzó su éxtasis de los jueves y viernes. Estábamos unas 20 personas, Luisa estaba en cama con la mirada fija en lo alto, donde parecía ver un espectáculo impresionante. Yo observaba cómo su mirada cambiaba según el sentido de las palabras de las oraciones que el padre Niels decía a su costado y que recitaba en latín y en francés, especialmente el “Magnificat”, el “Te Deum” y “Oh bueno y dulcísimo Jesús”.

Cuando se le acercó el rosario bendecido por Gregorio XVI, lo tomó con las dos manos sonriendo con gran alegría y hubo necesidad de gran esfuerzo para quitárselo. Por el contrario, cuando se le presentó el rosario que había comprado en la tienda, ella permaneció impassible y, a pesar de colocarle este rosario entre sus manos, no hizo el menor esfuerzo en retenerlo. Yo recé en voz muy baja la oración “Oh buen y dulcísimo Jesús” en flamenco y ella inmediatamente se sentó en la cama y extendió sus manos manifestando mucha alegría y ternura... Desde ese día, nadie puede quitarme la íntima convicción de que los hechos de que fui testigo eran de origen divino. El pensamiento de que pudieran haber sido producidos por el demonio me ha parecido totalmente absurdo, vistos los efectos saludables sobre todos los presentes ⁹.

Un día, la duquesa de Toscana, tía del conde de Chambord, le presentó una imagen de Cristo y Luisa no tuvo ninguna reacción; pero un sacerdote,

⁹ Thiery, *Louise Lateau*, Louvain, 1915, vol 2, pp. 179-180.

colocado detrás de Luisa, bendijo la imagen e inmediatamente Luisa la tomó con alegría en sus manos ¹⁰.

El 1 de enero de 1875, escribe el padre Ducoulombier: *Entré sólo en la habitación de Luisa, que estaba en éxtasis, acostada en el suelo, con los brazos en cruz. Me puse a rezar el breviario a su costado y, apenas comencé, levantó la cabeza y así estuvo durante media hora. Cuando recité la antifona “Ecce video coelos apertos” (Veo los cielos abiertos) ella se puso de rodillas con las manos extendidas, con los ojos brillantes y una alegría indecible* ¹¹.

Si se pronunciaba ante ella, estando en éxtasis, los nombres de Jesús y de María o de un santo cualquiera; si se rezaba el Avemaría, el Gloria, la Salve o cualquier otra oración de la Iglesia, ella sonreía con alegría; pero si se recitaba una poesía profana, quedaba fría e indiferente. Si se le presentaba un crucifijo o una imagen, que no estaba bendecida, ella no la retenía; pero si estaba bendita, la retenía con fuerza y alegría entre sus manos, debiendo hacer gran esfuerzo para quitársela. Si estaba postrada en tierra y levantábamos su brazo todo lo posible y le colocábamos un objeto bendito, su brazo quedaba rígido y suspendido en el aire todo el tiempo que tenía el objeto bendito; pero, si se lo quitaban, de nuevo caía su brazo al suelo como un peso muerto ¹².

El padre Armand Velghe escribió el 21 de marzo de 1906 la relación de su visita a Luisa el viernes de la Semana de Pascua de 1872: *Estábamos catorce o quince personas en su habitación, pues ya no cabían más. Entre ellas había seis sacerdotes, incluido el párroco padre Niels, dos sacerdotes alemanes y un inglés. Encontramos a Luisa sentada en una silla baja al pie de su cama. Tenía los ojos abiertos llenos de lágrimas, mirando hacia arriba. Quisimos hacer algunas pruebas y comenzamos a rezar el padrenuestro y el avemaría en diferentes lenguas y ella manifestaba alegría o tristeza de acuerdo al sentido de las plegarias. Después vinieron las pruebas de objetos benditos. Los no benditos caían de sus manos mientras que los benditos los retenía en ellas con fuerza. Yo mismo le di dos medallas totalmente iguales, una bendita y otra no. Se las coloqué entre sus dedos. A los pocos segundos, cayó a tierra la medalla no bendita, mientras tenía la que estaba bendecida.*

El doctor Arsene de Noüe declara que, el 19 de julio de 1874, había en la habitación de Luisa mientras ella se encontraba en éxtasis, un sacerdote americano que venía de Jerusalén y de Roma. Estaba vestido de laico y nadie, ni siquiera el párroco padre Niels, sabía que era sacerdote. Él llevaba a Luisa la

¹⁰ Didry-Wallemaçq, *Louise Lateau*, 3ª Ed., Louvain, 1947, p. 89.

¹¹ Thiery, vol 3, p. 329.

¹² Van Looy, o.c., pp. 127-128.

bendición del Santo Padre. Se colocó detrás de la silla donde ella estaba sentada y, cuando pronunció las palabras: *La bendición de Dios todopoderoso*, Luisa se sobresaltó de alegría y a toda velocidad se puso de rodillas con un movimiento instantáneo de rotación delante del misionero, para volver a tomar su primera posición después de recibir su bendición ¹³.

El 30 de abril de 1869, el padre Serafín, cuando Luisa estaba en éxtasis, le retiró el sillón donde había estado sentada y lo alejó a unos tres pasos de distancia. Luisa estaba de rodillas y, cuando se quiso sentar, fue sin dudar a su sillón que estaba alejado de su lugar primero.

Otro testigo, que estuvo presente al éxtasis del 7 de septiembre de 1871, declaró: *Es digno de notar que, cuando Luisa cae bruscamente al suelo en éxtasis, nunca se descubre. Sus vestidos están siempre castamente ceñidos a su cuerpo, de modo que lo cubren hasta el talón. Este es un detalle que los médicos han recalcado muchas veces. Todo parece indicar que hay fuerzas extraordinarias fuera de su persona que la hacen caer o levantar de modo sobrenatural y cuidan su pudor* ¹⁴.

Monseñor Gaspar Borgess, obispo de Detroit, Estados Unidos, refiere que el 19 de julio de 1877, Monseñor Dumont le dijo: *“No sé si su cruz pectoral lleva una auténtica reliquia de la santa cruz. Si es auténtica, le diré lo que hará Luisa al presentársela: Ella la tomará con fuerza y la tendrá entre sus manos cruzadas, su rostro se llenará de alegría y estará así hasta que usted le quite la reliquia”*.

Yo estaba impaciente. Le mostré la cruz pectoral sobre el pecho de Luisa y, al momento, ella se sentó como por encanto, tomando la cruz entre sus manos con los ojos elevados al cielo y su rostro inundado de alegría. Al intentar levantar la cruz por la cadena, me quedé asombrado de poder levantar también a Luisa hacia lo alto como una pluma.

Ella tuvo la cruz muchos minutos en sus manos. Estaba con sangre, pero cuando me la devolvió, estaba limpia y sin sangre ¹⁵.

¹³ Thiery, vol 2, p. 567.

¹⁴ Thiery, vol 2, p. 552.

¹⁵ Didry-Wallemacq, o.c., pp. 51-52.

BEATA ANA CATALINA EMMERICK

Nos dice: *Todo lo santo y bendecido lo veo luminoso, multiplicándose, reflejando luz y difundiendo salud y ayuda. Al contrario, todo lo profano lo veo siempre oscuro, difundiendo tinieblas* ¹⁶.

Clemente Brentano en su *Semblanza de Ana Catalina* escribe: *Lo más sorprendente es la acción de la consagración sacerdotal. Cuando, estando en éxtasis, se le acercan las manos ungidas del confesor, levanta la cabeza y las sigue con ella hasta que el confesor las retira. Entonces, vuelve ella a dejar caer la cabeza. Esto le sucede con todos los sacerdotes. Quien lo ve como lo vi yo, no puede menos de reconocer que sólo en la Iglesia hay sacerdocio y que la consagración sacerdotal es algo más que una ceremonia. Una vez le oí decir llorando: “Los dedos consagrados de los sacerdotes serán conocidos en el purgatorio y en el infierno arderán con un fuego especial”* ¹⁷.

De niña ella conocía los sitios benditos y santificados. Cuando un sacerdote pasaba con la Eucaristía, aunque fuera a larga distancia de su choza o del sitio donde se guardaba su ganado, se sentía atraída hacia aquel paraje. Corría y se arrodillaba en el camino y adoraba la santa Eucaristía. Experimentaba aversión hacia los lugares donde había sepulturas de paganos y, al contrario, le atraían los restos de los santos, tal como el hierro atrae el imán ¹⁸.

Dice Brentano a este respecto: *Un día me hallaba sentado en su habitación, estando ella en contemplación. Como empezara a suspirar penosamente, sin volver en sí, me llegué a ella con el vaso que siempre había a su lado y que debía contener agua bendita. Le pregunté si quería beber; pero ella movió la cabeza y, mirándome tristemente, dijo con voz apagada: “¡Agua fresca y bendita! Aquí cerca hay dos sacerdotes que tienen de Dios la facultad de bendecirla; pero se olvidan de mí; voy a desfallecer. Dios quiere que yo viva de esto; no me dejen morir”*.

Al punto fui a la habitación próxima, del abate Lambert, en cuya compañía encontré al confesor, a quien suponíamos ausente. Este bendijo agua fresca y se la llevó. Después de haber bebido, dijo: “¡Ya he tomado fuerzas!”. Y como el confesor le dijera en broma: “Vente conmigo por obediencia”, ella intentó levantarse; pero como el mandato no había sido verdadero, volvió a caer desmayada. Aunque estaba muy conmovido a la vista de tal escena, no me atreví a pedir al confesor que omitiera semejante prueba para no turbar la armonía y

¹⁶ Ana Catalina Emmerick, *Autobiografía*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004, p. 67.

¹⁷ *Ib.* p. 153.

¹⁸ Clemente Brentano, *Positio*, tomo III, *Summarium*, parte 2, pp. 1393-1394.

buena correspondencia; pero no pude menos de llorar de compasión al ver cuán tranquilamente y sin quejarse la sufrió.

Otra vez la oí expresarse en estos términos acerca de las bendiciones sacerdotales: “Es muy triste la negligencia de los sacerdotes en nuestros días respecto a las bendiciones. No parece sino que no saben muchas veces lo que son estas bendiciones; gran número de ellos apenas creen en su poder, y se avergüenzan de ellas como de ceremonias anticuadas y supersticiosas; otros usan de este poder y gracia, que Jesucristo les ha conferido, sin atención y como de paso. Cuando ellos no me bendicen, Dios me suele bendecir; pero como el mismo Dios ha instituido el sacerdocio y le ha otorgado la potestad de bendecir, casi desfallezco por el deseo de recibirlas. En la Iglesia todo forma un solo cuerpo; así que, cuando a alguno de sus miembros se le rehúsa algún bien, se siente como desfallecido”¹⁹.

Veamos el efecto de la estola sacerdotal. Ella refiere el 2 de julio de 1821 lo siguiente: *He pasado una noche espantosa. He visto acercarse un gato a mi lecho y saltar hacia mis manos. Yo le tomé las patas y lo eché de la cama queriendo matarlo, pero se me escapó y huyó. Estaba despierta, viendo todo lo que sucedía en torno mío. Vi a la niña (su sobrina) dormida e intranquila, y temí que viera mi lastimoso estado. Toda la noche hasta las tres de la mañana siguió maltratándome el enemigo bajo la figura de un no sé qué de negro y espantoso. Me dio golpes y me arrojó fuera del lecho, de manera que tocaba yo con las manos el suelo. Me arrojó hacia delante con las almohadas y me oprimió con mucha violencia. Todo esto, y el haberme levantado en alto, me causó indecible angustia. Yo veía con toda claridad que aquello no era sueño, y sabía todo lo que hacía; pero no obtuve respuesta. Conjuré al enemigo en nombre de todos los santos, que me dijera qué derecho tenía sobre mí. Nada me respondió, pero siguió atormentándome. Me cogía de la nuca o ponía sobre mis espaldas sus garras frías como la nieve. Por último, habiendo podido llegar, arrastrándome sobre el suelo, hasta el armario que hay a los pies de la cama, tomé la estola del confesor que estaba allí guardada, y me la puse al cuello. Entonces dejó de tocarme²⁰. ¡Maravilloso efecto de la estola sacerdotal!*

Cuando alguien le llevaba una imagen bendita de la Madre de Dios, decía: *“Está bendita. Conservadla cuidadosamente y no la tengáis entre cosas no santas. En las tentaciones es bueno ponerse estas cosas benditas sobre el pecho. Guardadla cuidadosamente”²¹.*

¹⁹ Brentano, *Semblanza de Ana Catalina, Autobiografía*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004, p. 155.

²⁰ Schmoeger, *Vie D'Anne Catherine Emmerich*, Paris, Librairie Tequi, 1950, tomo III, p. 140.

²¹ Schmoeger, *Vida y visiones de la venerable Ana Catalina Emmerick*, Santander, 1979, p. 370.

Respecto de un día que estaba muy grave, nos dice lo siguiente: *Cuando el padre Niesing vino, no podía mover ningún miembro ni hablar. Yo sabía que traía consigo un libro y presentí que iba a orar por mí. Cuando él empezó a orar, su caridad penetró en mi alma y la calentó; yo volví en mí y pude decir con profunda devoción los nombres de Jesús, María y José, y la vida me fue restituida como un don de la bendición sacerdotal* ²².

Cuando era todavía una niña percibía el sonido de las campanas benditas como si fueran rayos de bendición. Creo ciertamente que las campanas benditas ahuyentan a Satanás. Cuando en mi juventud oraba en el campo durante la noche, veía a los demonios muchas veces en torno mío, pero tan pronto como las campanas de Koesfeld tocaban a maitines, conocía que huían... Jesús ha otorgado su bendición a los sacerdotes para que esta bendición llegue a todas las cosas penetrando y obrando en ellas de cerca y de lejos para su servicio... El sonido de las campanas benditas es para mí más santo, más alegre, más vigoroso y suave que todos los sonidos ²³.

Cuando era sacristana, yo debía tocar la campana bendita y me sentía muy feliz, porque creía extender la bendición por todas partes, llamando a voz en grito a todas las gentes a alabar a Dios. Yo unía mis suspiros y oraciones a cada toque de la campana para que los sonidos pudieran rechazar el mal de los corazones y pudieran alabar a Dios. Hubiera querido tocar las campanas mucho más tiempo, pero debía limitarme a lo establecido ²⁴.

El doctor Wesener declara: *Cuando se le presentaba cualquier cosa bendecida por la Iglesia católica, inmediatamente ella lo tomaba y lo apretaba contra su pecho y nadie podía quitárselo, estando en éxtasis, hasta que despertaba. Cuando se le echaba agua bendita, ella hacía la señal de la cruz. Y siempre que un sacerdote pronunciaba las palabras de la bendición, ella se signaba. Y cuando algún sacerdote le daba la bendición mentalmente, aun en la puerta de la casa o fuera de ella, también hacía la señal de la cruz. Y, si se le presentaba el recipiente del agua bendita, ella, estando con los ojos cerrados, metía sus dedos y se signaba* ²⁵.

Y este sentimiento y reverencia por lo sagrado era especial con relación a los sacerdotes, a quienes amaba y respetaba, pidiéndoles la bendición.

El doctor Wesener escribió en su *Diario*: *Siendo aún niña, sentía tal inclinación por las personas consagradas, que no podía contener su alegría*

²² S, *Vida y visiones*, o.c., p. 365.

²³ Sch, *Vie D'Anne*, tomo I, p. 60.

²⁴ Sch, *Vie D'Anne*, tomo I, p. 224.

²⁵ Historia abreviada, Positio, tomo III, Summarium, parte 2, p. 1360.

cuando veía a un fraile o a una religiosa. La casa de sus padres se encontraba cerca de un gran campo, a media hora de Koesfeld. A su alrededor se extendía el modesto prado familiar, rodeado de un seto. Allí, después de la comida, se dirigía ella todos los domingos para sentarse detrás de la valla y esperar al capuchino que pasaba regularmente por allí y que venía de Koesfeld, para ir a dar clase de catecismo en un pueblo vecino; al verlo a lo lejos, corría a su encuentro con las manos extendidas para saludarle. Entonces, el fraile le daba su bendición y ella regresaba tan contenta ²⁶.

Y ella misma dice: Un día pensé que si no conseguía su bendición, mi día corría el riesgo de echarse a perder. Sin embargo, no podía dejar la casa... Entonces —me dije— si me asomaba por un saliente tendría una vista amplia del camino y observaría fácilmente si llegaba alguien; al no ver a nadie en aquellos parajes, podría correr a buscar mi bendición y volver rápidamente a la casa, esperando que no se hubiera advertido mi ausencia. No se veía un alma por el camino. Entonces tuve que correr hasta ponerme delante del padre, que pasaba en aquel momento; me bendijo, y regresé inmediatamente a la casa. Apenas entré me encontré con mis padres, que volvían de misa. Me preguntaron: “¿Dónde estabas?”. Yo les respondí: “Justamente detrás del seto”. Me riñeron un poco, pero yo me sentía muy feliz por haber conseguido la bendición ²⁷.

Wesener atestigua: Una vez, el padre Limberg, mientras ella estaba en éxtasis, la tocó con sus dos dedos (índice y pulgar) y su rostro tomó una expresión alegre. Hemos repetido esta experiencia muchas veces y siempre con el mismo resultado. Muchas más veces hemos hecho la siguiente experiencia. El padre Limberg acercaba sus dos dedos benditos a unas dos pulgadas de sus labios y, su cuerpo que estaba rígido, se inclinaba hacia los dos dedos como el metal atraído por un imán. Ella los besaba y se ponía a chupar el índice. Y, cuando el padre le preguntaba, por qué chupaba el dedo, ella decía que era muy dulce. El padre Limberg me insinuó de hacer yo lo mismo, pero ella no reaccionó.

Otras veces el padre Limberg inclinaba su cabeza hacia ella, que estaba inconsciente. Cuando se acercaba a unas tres pulgadas de su rostro, su cuerpo, que parecía muerto, se inclinaba hacia la cabeza del sacerdote y ella lo tocaba... En otra ocasión, el padre Limberg se colocó en medio de la habitación, haciendo sobre ella la señal de la cruz con la mano y diciendo: “Que Dios te bendiga en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Y ella inmediatamente hizo la señal de la cruz. Hemos hecho esta experiencia muchas veces. Ella hacía lo mismo si el padre Limberg estaba lejos (incluso fuera de la casa) y decía la

²⁶ Tagebuch Wesener, *Diario de Wesener*, pp. 119-120.

²⁷ Tagebuch Brentano, *Diario de Brentano*, X, 8, p. 10; del 2 de noviembre de 1819.

fórmula de bendición mentalmente. Un día le preguntó por qué había hecho la señal de la cruz y respondió (en éxtasis), porque un sacerdote desde la calle me ha dado la bendición y me he sentido impulsada a signarme ²⁸.

El doctor Wesener un día untó sus dos dedos (índice y pulgar) en agua bendita y se los acercó a su boca. Ella los tomó compulsivamente y no los podía quitar de su boca ²⁹. No era por sus dedos sino por el agua bendita que tenían.

Otro día, nos cuenta Ana Catalina lo que le ocurrió: *Cuando el sacerdote me impuso las manos y oró, sentí una corriente de luz, llena de dulzura, que pasó a través de mí y me dormí. Yo me sentí mucho mejor y llena de esperanza. Hacia el mediodía el mal empeoró y el anciano padre Lambert me impuso la mano, rezó el rosario, y yo sentí un gran alivio* ³⁰.

El 28 de abril de 1817 la enferma sufría violentos dolores de cabeza. El padre Limberg le impuso las manos y los dolores desaparecieron en cinco minutos. Él mismo tomó confianza en este medio para aliviarla frecuentemente ³¹.

Una mañana —dice el padre Limberg— *le había pedido el padre Lambert que consagrara dos hostias en su misa. Cuando la enferma estaba dormida con la cara hacia la pared, yo fui a la habitación del padre Lambert, tomé la hostia consagrada y, al llegar a la puerta de su habitación, ella con los ojos cerrados, abrió los brazos y se arrodilló en la cama. Le pregunté: “¿Quién llega?”. Y ella gritó: “He aquí a mi Señor Jesús que viene a mí”. Le pregunté: “¿Dónde está Él?”. Y respondió: “Allí, señalando donde yo lo traía; y recibió a Jesús con gran fervor”* ³².

Una tarde —dice el doctor Wesener— *su hermana le había dado unas cucharadas de caldo, estando inconsciente, pero lo vomitó inmediatamente. Yo le pedí al padre Lambert que le diera sus dedos benditos a chupar. Ella los chupó y casi de inmediato la indisposición desapareció* ³³.

Otro punto importante de su don de hierognosis o conocimiento de lo sagrado era el conocimiento de las reliquias auténticas de las falsas. Una vez su ángel le dijo: *Tú has recibido el don de ver la luz que sale de las reliquias de los santos en orden a la comunidad de los miembros del Cuerpo de la Iglesia... Y*

²⁸ Positio, tomo III, Summarium, parte 2, pp. 1127-1128.

²⁹ Positio, tomo III, Summarium, parte 2, p. 1163.

³⁰ Sch, *Vie D'Anne Catherine*, tomo III, p. 171.

³¹ Positio, tomo III, Summarium, parte 2, p. 1297.

³² Positio, tomo III, Summarium, parte 2, p. 1301.

³³ *Ib.* p. 1143.

ella declaró: Esa luz de las reliquias me causaba consuelo, fortaleza, alegría y una como atracción hacia ellas; por el contrario, me sentía repelida con repugnancia y horror cuando me acercaba a alguna cosa impura, pecaminosa o maldecida o cuando llegaba a algún lugar donde se había cometido algún delito o donde pesaban las consecuencias de culpas no expiadas... Veo la luz y las tinieblas como cosas vivas que producen respectivamente luz y tinieblas. Conozco hace ya mucho tiempo las reliquias verdaderas de las falsas ³⁴.

Un día le dijo Ana Catalina a Brentano: *Se me ha dicho que ninguna persona tuvo jamás el don de discernimiento de las reliquias en el mismo grado en que a mí se me ha concedido. Ello se debe a que estas cosas están en deplorable decadencia y es necesario remediarlo* ³⁵.

Una vez, el Peregrino (Brentano) le llevó cierto número de reliquias. Tomándolas ella, una por una, se las puso todas en el pecho. Después las ordenó, las estrechó contra su corazón y las miró atentamente. A una de ellas la separó de las demás como no auténtica y a las otras las declaró verdaderas, diciendo: “¡Son magníficas, no se puede decir cuán hermosas son!... Entre el cuerpo y el alma hay una admirable relación que no se interrumpe con la muerte, de modo que los espíritus bienaventurados prosiguen obrando siempre sobre los fieles mediante parte de sus cuerpos. En el último día será muy fácil a los ángeles separar a los buenos de los malos, pues todo será luz o tinieblas” ³⁶.

El doctor Wesener relata en su *Diario* el día 16 de octubre de 1816: *Vi a la enferma en profundo éxtasis en presencia del padre Limberg, le enseñé un relicario procedente de mi suegra, que acababa de morir, el cual, además de otras reliquias, contenía dos partículas considerables de la santa cruz. El padre Limberg sin decir ni una sola palabra me tomó la caja de las manos, se acercó al lecho de la enferma y tuvo el relicario algo separado de ella. De repente ella se incorporó y tendió las manos hacia el relicario, y cuando lo hubo recibido, lo estrechó contra su corazón. Después le preguntó el padre Limberg qué contenía el relicario. Ella respondió: “Una cosa muy preciosa, parte de la santa cruz”* ³⁷.

La misma experiencia tuvo al presentarle otro relicario. El padre Limberg sacó de su bolsillo un cofre con reliquias y ella lo tomó y también lo estrechó contra su corazón. *Al preguntarle por obediencia qué era, respondió que eran reliquias. ¿De quién son? Y dijo: Son de los apóstoles Pedro y Pablo, de santa*

³⁴ Sch, *Vie D'Anne Catherine*, tomo III, p. 235.

³⁵ Sch, tomo III, p. 236.

³⁶ Sch, tomo III, p. 261.

³⁷ Positio, tomo III, Summarium, parte 2, p. 1275.

Inés, Bárbara y otros. El padre Limberg dijo que, aunque estaba escrito que eran reliquias de los apóstoles, estaba en duda de si era cierto ³⁸.

Brentano trajo también un día un cofrecito con unas reliquias de santos. *Lo sacó de su bolsillo y lo acercó al rostro de Catalina. Entonces ella tendió la mano, tomó el cofre y lo estrechó contra su corazón. Al preguntarle qué era, respondió: “Reliquias”. ¿Cuántas son? “Son 15”.* ³⁹.

Francisco Hilgenberg dice en el Proceso: *Mis hermanos habían desenterrado unos huesos de una antigua tumba. Mi padre tomó uno de esos huesos y fue a visitar a Catalina. Antes de hablar, ella le dijo: “Sé que quieres saber de quién es ese hueso que tienes en el bolsillo. Entiérralo, porque pertenece a un hombre indigno de cuya malicia no quiero hablar”* ⁴⁰.

El 30 de diciembre de 1818, la hermana Neuhaus, su antigua maestra de novicias le llevó un paquetito. Cuando ella entró en la habitación, Ana Catalina sintió un estremecimiento de alegría y tuvo la certeza interior de que eran reliquias. Cuando la hermana Neuhaus las colocó sobre la mesa, ella estaba muy conmovida y temía caer en éxtasis. Sentía una voz interior que le decía: “San Ludgero está aquí” ⁴¹.

En varias ocasiones su director Overberg le envió a Dülmen paquetes de reliquias; algunas con nombres, otras sin ninguna indicación. Al principio ella hacía una descripción general de a quiénes pertenecían las reliquias, pero con el tiempo distinguía los huesos y daba detalles de los santos a que pertenecían, siguiendo las indicaciones de su ángel ⁴².

Al ver las reliquias de los santos, ella no sólo conocía que eran auténticas, sino que por gracia de Dios podía conocer de modo claro y detallado la vida de esos santos. *A este don de ver la vida de los santos por medio de las reliquias debemos la noticia de muchos rasgos muy instructivos, ignorados hasta entonces de la vida de muchos bienaventurados* ⁴³.

³⁸ Ib. p. 1305.

³⁹ Ib. p. 1303.

⁴⁰ Positio, tomo II, Summarium, parte 1, p. 60.

⁴¹ Sch, *Vie D'Anne Catherine*, tomo III, p. 255.

⁴² Sch, tomo III, p. 279.

⁴³ S, *Vida y visiones*, p. 530.

ROSALÍA PUT (1868-1919)

También poseía la gracia de la hierognosis, distinguir las cosas bendecidas de las que no lo eran. Durante sus éxtasis, con los ojos cerrados, podía distinguir el agua normal del agua bendita; y lo mismo las reliquias auténticas de las que no eran. Y nunca se equivocaba en esto. Si le ponían delante unos objetos benditos como rosarios y crucifijos, ella sonreía de felicidad, pero si entre ellos había algunos falsos u objetos simplemente profanos y no religiosos, no les hacía caso. Si un sacerdote decía en voz alta o solo con el pensamiento algo como *abre la mano*, lo hacía en señal de obediencia y, si le enviaba la bendición sacerdotal, ella se sonreía o inclinaba la cabeza.

Cierto viernes un sacerdote la visitó. Había otras personas y durante un éxtasis él le entregó a Rosalía un envoltorio con una moneda y se la presentó, diciéndole: *En nombre de la S. Trinidad venera esta reliquia*. Ella besó, no la moneda sino la mano del sacerdote. Varias veces el sacerdote le pidió que venerara esa supuesta reliquia con el mismo resultado negativo: besaba la mano del sacerdote, no la moneda.

Una señorita le presentó una cruz portarreliquias para besarla. Rosalía se inclinó profundamente, besó la cruz y abrió la mano derecha que reposaba sobre su pecho. Le colocaron el objeto en el pecho y ella lo acogió con tal fuerza que no se lo podían quitar; y hacía lo mismo con los rosarios bendecidos; pero, ante los objetos no bendecidos, no reaccionaba ⁴⁴.

HEMOGRAFÍAS

NATUZZA EVOLO

La primera vez sucedió un día después de comulgar. Había sudado sangre del rostro y una gota cayó a tierra. Ella la secó con un pañuelo y vio escrita la frase: *Gloria al Sagrado Corazón de Jesús* (Gloria al Sacro Cuore di Gesù). También tuvo una hemografía el día de su confirmación. En varias oportunidades fueron analizadas en laboratorio las hemografías y observaron que la sangre era sangre humana con todos sus elementos constitutivos. Era la misma sangre de Natuzza. No había trampa.

Natuzza regaló millares de pañuelos con hemografías. Valerio Marinelli afirma que en tres años de investigación vio y fotografió un centenar, habiendo conocido sólo una mínima parte de las personas que han tenido comunicación

⁴⁴ Robert Ernst, *Rosalie Put*, Ed. Leysen, 1953, p. 11.

con Natuzza. Marinelli considera que en toda su vida Natuzza habría realizado unas 10.000 hemografías.

Lo más maravilloso es que los pañuelos o telas, colocados sobre la piel de Natuzza, estaban plegados, no abiertos, y, a pesar de ello, los diseños hemográficos y los escritos aparecían sólo en un lado del pañuelo, normalmente en la parte interna; como si su autor desafiara las leyes de impenetrabilidad de los cuerpos, lo que indica claramente que era un hecho sobrenatural y en contra de las leyes de la naturaleza.

Un hecho insólito en la historia de la Iglesia ocurrió en la proximidad de la Navidad de 1940. Natuzza tuvo supuración de una glándula debajo de la axila. La curó el doctor Domenico Naccari de Mileto, el cual, después de curar la herida, le aplicó una faja. La venda, colocada sobre el corazón, tenía una oración incompleta. Le colocaron otras vendas y las letras continuaban la oración anterior. Así, unas siete u ocho veces, hasta que se construyó una bella oración al Niño Jesús ⁴⁵.

El doctor Silvio Scuteri certifica: *Los pañuelos venían escritos en diversas lenguas. Me consta personalmente que una tarde, sobre un pañuelo, apareció una oración en francés que comenzaba: “Oh, santa Bernardita, que has tenido la gracia de ver a la Virgen”. La oración no tenía sentido completo y quedé perplejo. La tarde siguiente se colocó el pañuelo y la oración comenzaba donde había sido interrumpida la tarde anterior. Yo la traduje y soy testigo ocular. Ella no tenía la capacidad de leer ni de entender lo que estaba escrito* ⁴⁶.

La señora Anna Zappino refiere: *Una vez, en Paravati comulgué junto a Natuzza. Yo estuve a su lado y quise observar lo que sucedía. Le salieron de los ojos dos gotas de sangre y, cuando regresamos a nuestro puesto, se secó con un pañuelo. Yo, curiosa, le pedí que me lo mostrara. Estaban impresas la Virgen con el rosario en la mano, una cruz y varios angelitos de rodillas. Quedé muy emocionada* ⁴⁷.

Anna María Pietrogrande: *Hace muchos años mi hermana Teresa comulgó en la iglesia del Carmen junto con Natuzza. Después de la comunión, Natuzza le pidió que la acompañara a la sacristía y mi hermana se dio cuenta que estaba mal y tenía el rostro lleno de sangre. Mi hermana sacó un pañuelo y se lo dio para secarse. La sangre formó la imagen de la Virgen, rodeada de doce*

⁴⁵ Marinelli Valerio, *Natuzza di Paravati*, Vibo Valentía, Ed. Mapograf, 1993-2012, tomo I, p. 31.

⁴⁶ Marinelli I, p. 75.

⁴⁷ Marinelli II, p. 146.

estrellas, con una escalera que llevaba la Virgen, y la frase: “*Vis mea Deus est*”. (Mi fuerza es Dios) ⁴⁸.

Matilde Carmen Caridi nos dice: *Algunos días después de la Pascua de 1972 fui a ver a Natuzza. Vi que tenía todavía señales de los estigmas y le di mi pañuelo blanco y limpio, pidiéndole que me diera una hemografía. Se puso en mi presencia el pañuelo al pulso y la sangre formó la frase: “A che giova all’uomo guadagnare il mondo, se poi perde la sua anima”*. (De qué sirve al hombre ganar el mundo entero, si después pierde su alma). *Además se formó un corazón, la Virgen con las manos juntas y doce estrellas. Todo ante mi presencia. Quedé muy conmovida* ⁴⁹.

Un día Natuzza fue a misa y, después de comulgar, comenzó a sudar sangre. A uno de los religiosos, que deseaba tener una hemografía, le doy su pañuelo para secarse, pero quedó blanco. Otro hizo lo mismo y tampoco se grabó nada. Natuzza salió de la iglesia con el rostro manchado de sangre.

Entonces pasó uno en bicicleta, creo que era Fausto Colloca. Bajó de la bicicleta y con un pañuelo sucio me limpió el rostro por amor al Señor y quedó grabada la oración: “Purifica Jesús nuestros corazones, bendice y santifica todas nuestras intenciones y da a nuestras almas el candor inmaculado de los lirios” ⁵⁰. Esta oración se difundió entre los cenáculos de oración y todavía se recita literalmente.

En 1972, durante la Cuaresma, Luigi Cavicchioli y el fotógrafo Ezio Vitale hicieron un reportaje para *La domenica del Corrière*. Cavicchioli y Vitale envolvieron la mano de Natuzza con un pañuelo y, después de media hora, quitaron el pañuelo y vieron que estaban escritas con sangre las palabras latinas: *Coelorum reginae, laus, decus et gloria*. (Alabanza, honor y gloria a la reina de los cielos). *Además aparecían algunos símbolos sagrados como un cáliz, una cruz y una corona de espinas* ⁵¹.

En una entrevista del 30 de julio de 1979 al padre Giuseppe Tomaselli, salesiano, que también fue director espiritual de Natuzza, él refiere: *Una vez mientras conversaba con ella en la iglesia, me di cuenta que le salía un poco de sangre del ojo. Llamé al sacristán para que le secara el ojo con una toalla. Pero el sacristán era anciano y lento. Y ella misma se lo secó con su pañuelo en el cual se quedó grabada la figura de una custodia con IHS y la frase: “Venite ad*

⁴⁸ Marinelli II, p. 147.

⁴⁹ Marinelli, tomo II, p. 148.

⁵⁰ Marinelli, tomo VI, p. 212.

⁵¹ *La Domenica del Corriere*, del 12 de septiembre de 1972, p. 51.

me omnes". (Venid todos a mí). *Esto sucedió en la iglesia de San Salvador de Messina y fue observado por otras personas hace algunos años* ⁵².

Dice el párroco don Pasquale Barone: *Muchas hemografías surgieron ante mis ojos. Este fenómeno, particularidad exclusiva de Natuzza, estaba fuera de su voluntad... Lamentablemente, muchas hemografías del pasado se han perdido. Esta pérdida se explica por la desconfianza que rodeó el fenómeno "Natuzza" hasta mitad de los años 80 y que impidió valorar en su justo valor las hemografías en el ámbito de la teología de los signos. Estas hemografías podemos considerarlas como una calificada revelación privada* ⁵³.

SANTA MARIAM DE BELÉN

En ella sucedía que, en paños puestos sobre su cuerpo, se grababan con sangre dibujos o frases en distintas lenguas. En su caso solamente eran cruces y, en una ocasión, las letras OJS (Oh, Jesús Salvador).

En la *Vie Merveilleuse* se dice: *Algunos días sus manos y pies sangraban, al igual que el corazón. La tela que se había puesto en el corazón estaba impregnada con una gran cruz. Al desplegar la tela, cada doble tenía una cruz. Había ocho en total. La primera parecía estar marcada en medio de letras borradas en gran parte por el agua y la sangre* ⁵⁴.

Sor María Teresa afirma: *Las telas aplicadas a las llagas del corazón, llevaban una cruz con las letras "O Jesus". Yo las vi después de la extracción del corazón y entendí el hecho de la transverberación. Ella había profetizado: "Se encontrará el nombre de Jesús en mi corazón"* ⁵⁵.

DOMENICA LAZZERI

Jesús le había concedido el don de la corona de espinas en la frente y se le veían unos puntos rojos. El día en que se le presentaron por primera vez, el 10 de agosto de 1834, el capellán Don Eccel le quitó el velo que tenía al cuello y apareció diseñada una cruz hecha de sangre, lo que algunos llaman hemografía o escrito con sangre. Sobre ella estaban las iniciales S.V.M.A. en línea transversal y debajo de la misma línea estaban D.L.C. Domenica manifestó que la misma Virgen María las había pintado con sangre tomada con sus manos. La misma

⁵² Marinelli, tomo I, p. 309.

⁵³ Barone Pasquale, *Testimone di un mistero*, Adhoc Ed., 2013, pp. 198-199.

⁵⁴ Sumario Adicional, p. 395.

⁵⁵ Sumario Adicional, p. 46.

Virgen le explicó que significaban *Santísima Virgen María Abogada* a ti que eres *Domenica Lazzeri de Capriana*.

En otro viernes apareció pintada una corona de espinas con las iniciales D.L.P.S.S., que descifradas significaban: *Don* a usted (*lei*) *padre espiritual* (*spirituale*) de la *Salud*. Estas eran las señales externas de que Domenica estaba estigmatizada y se asemejaba a Jesús en sus llagas. Hay que anotar que la llaga del costado solo se la vieron en una oportunidad su madre y su hermana. También tenía otras manchas rojas en la espalda, que manifestaban las llagas de la flagelación.

Cuando la visitó el doctor Cloch, tomó un poco de la sangre de las heridas de la frente y la hizo analizar por el farmacéutico Leonardi de Predazzo y encontró que era verdadera sangre humana. No había trampa. El mismo doctor Cloch declaró que la cantidad de sangre que perdía cada viernes era de unas dos onzas, es decir unos 60 gramos. ¿De dónde se reponía, si no comía ni bebía y solo tomaba la comunión cada cierto tiempo y cada viernes iba perdiendo sangre? Dios iba creando de la nada la sangre que perdía y que recuperaba normalmente sin que se notara a lo largo de los años, una disminución de su peso.

El doctor observó que en la sangre que había tomado de Domenica no había traza de suero sanguíneo ni había olor. Otra cosa muy significativa es que durante los años que vivió desde 1834 hasta su muerte en 1848, nunca cambió las sábanas ni la cubierta y nunca se ensuciaron, como tampoco la almohada.

BEATA ELENA AIELLO

El 24 de septiembre de 1949 sor Elena declaró a Aristide de Nápoles: *Desde hace cuatro años no tomo alimento. Solo alguna vez un vaso de leche o de agua y un poco de azúcar. Las llagas de las manos y de los pies se renuevan los viernes y se cierran después instantáneamente. El Viernes Santo de 1948 apareció por primera vez una cruz sangrienta sobre el pecho. Me puse un pañuelo y quedaron impresos en él nueve corazones y una cruz en medio. En el antebrazo izquierdo me apareció una cruz el 8 de agosto de este año 1949*⁵⁶.

El 29 de septiembre de 1955, fiesta de san Miguel arcángel, protector de la Orden de los Mínimos, sor Elena había orado a san Miguel para pedirle protección y asistencia para la Congregación. Hacia medianoche, mientras sor

⁵⁶ Aristide de Napoli, *Elena Emilia Santa Aiello, la monaca santa*, Ed. Saltem, Cosenza, 1978, pp. 229-230.

Luisa la asistía y le daba unas gotas de alcanfor, brilló una luz en la esquina izquierda de la habitación y se vieron correr algunas gotas de sangre sobre un panel de madera junto a su cama. Por la mañana encontró su cubierta con sangre. Así comenzó un fenómeno inexplicable. Se aplicaron pedazos de algodón y pañuelos y quedaban manchados de sangre con formas determinadas como cruces, coronas, corazones. Esta sangre fluyó desde el 29 de septiembre hasta el 13 de octubre. Se repitió en los días 1, 21 de noviembre y 8 de diciembre de 1955. También en 1956 el 6 de enero, 3 de marzo, 2 de abril y el 3 de mayo, fiesta de la santa Cruz. También el 31 de mayo, fiesta del Corpus Christi; el 8 de junio, fiesta del Sagrado Corazón, y el 1 de julio, fiesta de la preciosísima sangre. Esta última vez de modo muy abundante.

La figura de un rostro se comenzó a ver con claridad. La sangre salía de los ojos de la figura de Cristo, que todavía se conserva. Hicieron análisis y resultó que era sangre humana. Este fenómeno se repitió en años sucesivos hasta la muerte de sor Elena.

¿Qué significado podía tener esa sangre? Ella entendió que era un reclamo de Jesús para llevar una vida más austera y cristiana, con más sacrificio y amor para reparar los pecados del mundo entero.

El 25 de marzo de 1957, el padre Francesco Mazza envió al arzobispo Monseñor Calcara, después de una investigación, la relación del fenómeno de sudor sanguíneo y del perfil del rostro de Jesús que había aparecido en la habitación de sor Elena. Consideraba que todo era auténtico.

CATERINA BARTOLOTTA (+1963)

Es una mística de Calabria (Italia). Ve a la Virgen frecuentemente acompañada de cuatro ángeles. Ha recibido las llagas de Jesús desde los 11 años. Después de 42 años sigue viendo a la Virgen y obtiene por su intercesión milagros de curaciones físicas y espirituales. Está casada y es madre de cuatro hijos. Algunas veces al año (Cuaresma y Semana Santa) tiene sudores de sangre que forman hemografías (dibujos o frases en italiano, latín o griego).

BEATA MARÍA BOLOGNESI (1924-1980)

Tenía las llagas de Cristo y el fenómeno de las hemografías. En Rovigo se conservan 79 pañuelos blancos en la mayoría de los cuales hay cruces. En 6 camisas de noche también hay hemografías. La doctora Giuseppina Giacomini, directora del Centro de María Bolognesi, escribió a Valerio Marinelli: *En un*

pañuelo hay una cruz con el rostro de Jesús; en otro hay un sol y dentro del sol hay una cruz. En otros hay manchas en forma de corazones con una paloma dentro y lleva en el pico una hostia con las letras JHS (Jesús Hombre Salvador). En otro pañuelo hay una cruz y algo que parece el sudario de Jesús. Tampoco falta una cruz con rayos internos. También hay un ángel; en otro un sol con 17 rayos. También se ve una corona de espinas con tres clavos. En otro pañuelo se ve una madre con un niño (hace referencia a la Virgen). En otros hay corazones atravesados por una espada. Estos dibujos se formaron en los paños que se colocaban para secar la sangre que le salía del costado, aunque estuvieran doblados. Era realmente una maravilla de Dios.

CONCLUSIÓN

Después de haber visto casos concretos en la vida de algunos santos sobre el conocimiento sobrenatural de las cosas sagradas, debemos tomar más en serio todo lo que es de Dios y hace referencia a Dios. Algunos no creerán, pero al menos deben saber respetar las creencias de los demás, como quieren que los respeten a ellos y sus ideas. Nunca acudir a la blasfemia, que en boca de un católico es una grave ofensa a Dios.

No hacer de las iglesias salones de reuniones sociales y menos permitir teatros o representaciones poco dignas de ese lugar, donde normalmente se celebran misas y se hace oración.

Es importante anotar que en muchos lugares los adoradores de Satanás, los pertenecientes a sectas satánicas, en las que hacen misas negras para adorar al demonio, buscan iglesias o ermitas antiguas para profanarlas con sus orgías sexuales, etc. En esas misas negras acostumbran a profanar de la manera más inmunda las hostias consagradas robadas de las iglesias.

En cuanto a las hemografías, son maravillas de Dios, incomprensibles para nosotros. ¿Cómo se pueden escribir con sangre frases hechas o formar dibujos en paños doblados y sin conocimiento ni consentimiento?

En conclusión, vivamos para la eternidad, amemos a Dios y todo lo que se refiere a él y reparemos los pecados de quienes, no solo no creen en Dios sino que lo odian. Oremos por ellos y que Dios tenga compasión de sus almas y les dé el arrepentimiento necesario antes de morir. Amén.

Tu hermano y amigo para siempre.
P. Ángel Peña O.A.R.

